

sobre la base de casos individuales, lo que lleva a identificar a todas las personas como individuos iguales o similares. En oposición a ello, Crapanzano propone construir significados a través de la escritura etnográfica utilizando recursos retóricos que permitan una construcción literaria original. Este tipo de análisis crítico literario se denomina deconstrucción, y tiene como objetivo dejar a un lado las interpretaciones subjetivas y los prejuicios ocultos que utilizan generalmente los antropólogos para poner de manifiesto su autoridad.

Dentro del movimiento antropológico posmoderno existen dos grandes posiciones:

Por un lado aparece una crítica a la modernidad, planteada a partir de su inevitable descomposición y avalada por autores como F. Nietzsche, M. Heidegger, A. Gehlen, A. Giddens, M. Foucault, J. Derrida, J. Lyotard y G. Vattimo, entre otros. El planteamiento de estos pensadores, a grandes rasgos, plantea el fin de la historia de las grandes ideologías, de la verdad, de la ciencia, de dios, del hombre, de la cultura, y del sentido, ocasionado a partir de la crisis de la modernidad. Por tal motivo, la posmodernidad sustituye a la cultura por multiculturalidad, a la universalidad y el monosentido por la pluralidad y el multisentido, o como dice Foucault, “una verdad por una muchedumbre de verdades”.

Los posmodernos plantean la imposibilidad del conocimiento ya que éste siempre estará viciado por un elemento de poder o de política. Todo conocimiento es susceptible de ser manipulado por la lógica de la dominación, de los intereses políticos y en última instancia, por el poder. Lógicamente esta concepción escéptica genera un cierto relativismo.

Dentro de esta primera postura, si bien todos los autores mencionados han hecho aportes importantes, los más destacados han sido Michel Foucault (1926-1984) y Jean-François Lyotard (1924-1998).

- **Michel Foucault**

Filósofo francés conocido como *el filósofo de la muerte del hombre*. La popularidad de su pensamiento se inicia a partir de sus estudios sobre la locura, las prácticas penales y la sexualidad.

Foucault pensaba que la razón de producción de lo real es el poder; y afirma que en las sociedades contemporáneas la producción de lo real recibe el

nombre de **normalización**. Esto sería el imperio de lo normal, de la medida estadística, de la somnolencia a los acostumbrado, en definitiva es la forma moderna de servidumbre.

En su obra *Un diálogo sobre el poder*, afirma que el hombre es una invención reciente aparecida hace siglo y medio y que quizás esté en vías de desaparecer. Foucault entiende al hombre como una representación que se produce como un objeto, o en otras palabras como una invención de las ciencias humanas modernas.

Respecto a la locura, la enfermedad y la sexualidad Foucault dirá que son piezas fundamentales para el establecimiento normalidad y la moralidad de una cultura como la nuestra, en la que lo moral se articula por elevación de lo normal a normativo, mediante el recurso de establecer su carácter de invento reciente y la plausibilidad de su próximo fin.

- **Jean François Lyotard**

Filósofo francés defensor del posmodernismo. Según Lyotard entre las enormes transformaciones que han ocurrido en las sociedades más desarrolladas, están la crisis de los relatos y el descrédito que ha caído sobre ellos, lo que sucede paralelamente a la crisis de la metafísica. Le preocupa que la ciencia pretenda legitimarse a través de un relato cuya argumentación es relativa a sus fundamentos.

Para Lyotard, el proyecto moderno e iluminista de la emancipación de la razón y la libertad está destruido, por lo que el hombre ha desaparecido como protagonista de la historia, mientras que ésta, a su vez, ha desaparecido como proceso encaminado hacia algún fin.

Una segunda posición es la que sostiene **Jürgen Habermas** (1929 -), que afirma que el proyecto de la modernidad no ha terminado, que no se ha completado aún, y que por tanto es necesario seguir apoyándolo. Para él la modernidad es un proyecto que vincula la cultura moderna con una praxis cotidiana que todavía depende de herencias vitales pero que no puede dejarse al tradicionalismo. Esta nueva conexión que plantea, sólo podrá lograrse cuando la modernización social sea guiada en una dirección diferente (Habermas, 1980).